



FE

Por Claudio Dossetti

A sí como la bondadosa y paciente Madre Tierra es el lugar donde los árboles se apoyan y extienden sus raíces para poder elevarse y crecer; así como las ramas de esos mismos árboles constituyen el firme y estable sustento de los nidos contruidos pacientemente por los pájaros para dar cobijo a sus hijos; y así como el Padre Sol es el sustento de toda la vida sobre la Tierra; de un modo similar, la Fe es el sustento y fundamento de la Vida Espiritual.

La Fe es el sentimiento puro y simple de que Dios es la Realidad, y que las enseñanzas recibidas de nuestro Maestro Espiritual y de los Libros Sagrados nos llevarán a Él, sin duda alguna.

Así como una flor perfuma de un modo natural y espontáneo, de ese mismo modo en el discípulo de corazón puro se manifiesta la Fe.

La Fe es una tendencia a buscar a Dios y a acercarnos a quienes aman a Dios.

La Fe es como una lámpara que alumbra el sendero del buscador de Dios mientras deambula por el mundo de *Mâyâ*, la Ilusión. Con esa lámpara de la Fe podemos ver con claridad en todo momento, es decir, en los momentos de congoja y en los momentos felices, en compañía o en soledad, en tiempos de tribulación o de paz, porque esa lámpara de la Fe hace que las tinieblas de la duda y la tristeza se vayan, porque gracias a la Fe seremos capaces de recordar que detrás de cada criatura siempre se halla Dios, contemplándonos lleno de santa compasión.

La Fe también es como un báculo en el cual nos vamos apoyando mientras transitamos por los caminos del mundo, y de este modo nos protege de caídas y tropiezos en el Sendero hacia Dios. A veces ocurre que, cuando algo doloroso nos sucede, somos invadidos por la desazón, la duda y la tristeza, y nos resulta difícil sobreponernos a ello. Sin embargo, el discípulo, apoyado en el báculo de la Fe, seguirá avanzando con paz en su interior, haciendo a un lado todos los pesares, viendo más allá de ellos con el corazón posado en el Señor, y recordando que no debería preocuparse en demasía por lo las cuestiones temporales, ya que en verdad todo es Dios, y en Sus bondadosas manos nos hallamos.

Por otra parte, la Fe —la cual es llamada *Shraddha* en sánscrito— es la cualidad esencial del aspirante espiritual, ya

que sin Fe en los Libros Sagrados y en las enseñanzas del *Guru* no es posible realizar avance alguno en el Camino hacia Dios.

La Fe se manifiesta bajo la forma de una confianza sencilla y devota en las enseñanzas del *Guru*. Por ejemplo, cuando nuestra Madre nos enseña en una de sus canciones que “Dios está en todas las cosas”, sentimos de un modo intuitivo y simple que esa es la Verdad, sentimos que en cada ser que nos rodea —ya sean árboles, plantas, aves, nubes, estrellas— está Dios, sin duda alguna, y que no podría ser de otro modo.

De la misma manera, para hacer que la sabiduría que se encuentra dentro de los Libros Sagrados salga de sus páginas —por así decir—, e ingrese al recinto de nuestro corazón, es imprescindible tener Fe en ellos cuando los leemos o escuchamos. Por ejemplo, cuando el *Bhagavad Gîtâ* nos dice que “en el corazón de todos los seres mora el Señor”¹, hemos de tener una profunda Fe en esas palabras pronunciadas por el mismo Señor Krishna, y así sentir en nuestro corazón que esa es la Verdad, a la cual en algún momento habremos de vislumbrar.

La Fe también se manifiesta bajo la forma de una devota y sincera obediencia a las palabras del *Guru*, ya que es él quien nos guía hacia Dios, quien nos cobija y protege de los peligros de la vida en el mundo, y además, es quien conoce qué es lo mejor para cada alma en particular. En otras palabras, el alma

¹ *Bhagavad Gîtâ XVIII, 61.*

con Fe, sigue las indicaciones de su *Guru*, con humildad, y por sobre todo, con amor.

Además, así como una rosa pletórica de perfume atrae hacia sí —de modo natural— a diversos seres alados, tales como abejas, abejorros, mariposas y colibríes, de modo similar, el corazón del devoto pleno de Fe también atrae hacia sí a diversos seres que —a diferencia de los primeros—, son completamente etéreos, tales como: la humildad, la compasión, la veracidad, el perdón, la sinceridad, la generosidad, el anhelo de guiar a otros hacia Dios, la ausencia de temor, la paz de la mente, y muchos otros. Así, rodeada por esta cohorte de buenas cualidades, la barca de la Fe llevará al devoto de modo seguro —y en el momento oportuno— hacia el anhelado puerto del reencuentro con Dios.

¡Quiera Dios, Nuestro Señor, que en cada uno de nuestros corazones, habite siempre la Fe!

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
